



RUBÉN JARAMILLO

VIDA Y LUCHAS DE UN DIRIGENTE
CAMPESINO (1900-1962)

Salvador Núñez Traslosheros

RUBÉN JARAMILLO

VIDA Y LUCHAS DE UN DIRIGENTE
CAMPESINO (1900-1962)

CULTURA

SECRETARÍA DE CULTURA



SECRETARÍA DE CULTURA

Alejandra Frausto Guerrero

Secretaria de Cultura



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Felipe Arturo Ávila Espinosa

Director General

RUBÉN JARAMILLO

VIDA Y LUCHAS DE UN DIRIGENTE
CAMPESINO (1900-1962)

Salvador Núñez Traslosheros

MÉXICO 2022

Edición: Armando Bartra, Luisa Paré
y Plutarco Emilio García Jiménez.

Portada: Rubén Jaramillo habla con un hombre
de anteojos junto a campesinos, *ca.* 1960.

© (610656) SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.

Para la presente edición en interiores se usaron las mismas
imágenes de la tercera edición impresa. Se añadieron al final,
y a manera de álbum, otras más solicitadas por el INEHRM
a la Mediateca INAH y al AGN.

Ediciones en formato impreso:

Primera edición: Salvador Núñez, 1980.

Segunda edición: Instituto Maya / Equipo Pueblo
/ Unión de Pueblos de Morelos (CNPA), 1987.

Tercera edición: Universidad Campesina del Sur, A. C.
/ Unión de Pueblos de Morelos (CNPA), 1998.

Ediciones en formato electrónico:

Primera edición, INEHRM, 2022.

D. R. © Salvador Núñez Traslosheros.

D. R. © Plutarco E. García Jiménez, prólogo.

D. R. © Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México (INEHRM),
Francisco I. Madero núm. 1, Colonia San Ángel, C. P. 01000,
Alcaldía Álvaro Obregón, Ciudad de México.
www.inehrm.gob.mx

Las características gráficas y tipográficas de esta edición son propiedad del
Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México,
órgano desconcentrado de la Secretaría de Cultura.

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o
parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la
reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin
la previa autorización por escrito del Instituto Nacional de Estudios Históricos
de las Revoluciones de México.

ISBN: 978-607-549-324-4

HECHO EN MÉXICO

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	9
<i>Plutarco E. García Jiménez</i>	
PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN.....	13
Se forja un dirigente campesino. Rubén Jaramillo, soldado zapatista	17
Termina la Revolución y surgen nuevos explotadores. El movimiento contra los acaparadores de arroz	23
Un ingenio para los campesinos o el gobierno como nuevo hacendado. Las luchas contra los gerentes de Zacatepec.....	27
La insurrección como último recurso ante la represión. Jaramillo de nuevo con las armas en la mano	35
El nacimiento del Partido Agrario-Obrero Morelense. La lucha por la conquista del gobierno estatal.....	39
Queremos construir un pueblo campesino sin explotadores. La toma de los llanos de Michapa y El Guarín.....	51
Del abrazo de Judas a la traición. El asesinato de Jaramillo y su familia	57
Álbum de fotografías	61





PRESENTACIÓN¹

El presente material resume, en forma sencilla y con riqueza de datos, las diferentes etapas de la prolongada y tenaz lucha campesina y popular que encabezara en Morelos el excombatiente zapatista Rubén Jaramillo Ménez.

Se trata de una experiencia que debiera ser conocida por todos los campesinos mexicanos, sobre todo hoy que las organizaciones sociales combinan la lucha reivindicativa y las demandas sociales con la lucha política, todo lo cual entraña la búsqueda de mayor democracia, mayor libertad, mejor justicia y respeto a los derechos humanos.

Hoy, a más de cuatro décadas de la primera edición (1980), y respondiendo a la demanda de esta pequeña biografía de Rubén Jaramillo, hemos considerado oportuno hacer una nueva edición, cumplidos 60 años del asesinato del dirigente campesino junto con su familia. Pero es tiempo también, con esta edición, de rendir justo homenaje a don Abel Oliván Naves, a José Rodríguez Ramírez y Reyes Jaramillo —los tres ya fallecidos—, quienes junto con Pedro García Velázquez, Mónico Rodríguez y otros excompañeros de Jaramillo, aportaron con singular entusiasmo sus testimonios a Salvador Núñez Traslosheros, a Miguel Meza y a

¹ N. E. Este texto fue la presentación a la tercera edición impresa del libro, realizada por esta organización, con apoyo de la Universidad Campesina del Sur, A. C.

Plutarco Emilio García, a quienes también acompañaron a varios pueblos para recoger más información y testimonios sobre el movimiento jaramillista.

El presente folleto es producto de un trabajo colectivo. El borrador inicial fue escrito por Salvador Núñez y en su segunda edición (1987) le fueron corregidos algunos datos como el lugar exacto de nacimiento de Jaramillo y otros agregados. El material fue estructurado por capítulos y subtítulos, con la idea de que fuera más didáctico, por Armando Bartra, Luisa Paré y Plutarco Emilio García Jiménez.

La segunda edición corrió a cargo del Instituto Maya, Equipo Pueblo y la Unión de Pueblos de Morelos-CNPA.

La edición actual fue tomada de la última publicación realizada por esta organización, con apoyo de la Universidad Campesina del Sur, A. C.

PLUTARCO E. GARCÍA JIMÉNEZ





PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

Después de siete años de escrito lo he releído y me ha parecido un texto digno del compañero Rubén por estas razones. Trátase de un folleto sencillo en sus palabras sobre la vida de un hombre que siempre despreció las florituras literarias en aras de la verdad desgarrada de un pueblo aún oprimido. También es un folleto humano, pues nos habla aun de los errores de un hombre que se entregó sin medida a la defensa de la clase a la que orgullosamente pertenecía, un campesino que siempre estuvo con los suyos con un amor apasionado hasta la muerte. No nos habla de un semidiós, sino de un hombre que barajó las imágenes de los dioses occidentales para quedarse con este símbolo: la Madre Tierra, hecha belleza y creatividad en los valles de Morelos, y que él ya temía sería entregada a la astuta codicia de los fraccionadores.

De ahí su último intento. El de hacer un fraccionamiento rural de puro pueblo, para enseñarles de paso cómo se puede convivir sin atropellar.

La vida de Jaramillo es una gran enseñanza de amor a la patria y de valor en la lucha, y mire usted que andamos algo necesitados de estas dos fuerzas, ahora que parecemos casi tragados por el glamoroso Imperio norteamericano.

Mayo 10. de 1987 Tlayacapan, Mor.

SALVADOR NÚÑEZ T.



SE FORJA UN DIRIGENTE CAMPESINO. RUBÉN JARAMILLO, SOLDADO ZAPATISTA

Rubén Jaramillo nació con el siglo¹ en el poblado de Real de Zacualpan, Municipio de Sultepec, Estado de México. Cuando apenas contaba con dos años de edad sus padres emigraron a Tlaquiltenango, Morelos.

Desde que tuvo uso de razón hasta que cayó asesinado por los esbirros del gobierno en 1962, su vida fue una lucha constante contra la injusticia y en favor de los intereses del pueblo.

Hijo del minero Atanasio Jaramillo y de la campesina Romana Ménez, el espíritu combativo le venía de herencia, pues su bisabuelo Julián Jaramillo Corral militó en las filas juaristas y peleó contra los invasores franceses.

Desde muy pequeño, Jaramillo padeció las crueles consecuencias de la explotación: su padre murió con los pulmones destrozados por el duro trabajo de la mina y doña Romana tuvo que sostener a la familia ella sola, en los tiempos difíciles en que la tiranía porfirista daba golpes de agonía.

Desde 1911, la familia Jaramillo se vio envuelta en el torbellino de la Revolución y pronto doña Romana y sus hijos tuvieron que remontarse al cerro buscando la protección de los guerrilleros zapatistas, pues en los pueblos los federales asesinaban a la población civil.

¹ Sus familiares afirman que le celebraban su cumpleaños el 4 de octubre.

Como muchas mujeres campesinas en esta época, doña Romana, además de cuidar a sus hijos, se daba tiempo para ayudar a la causa preparando los alimentos de los guerrilleros y así siguió colaborando con la Revolución hasta 1916 en que murió a consecuencia de un piquete de alacrán.

Después de sepultar a su madre en Tlaquiltenango, el joven Jaramillo se incorpora ya como combatiente a las filas zapatistas, primero a las órdenes de Jesús Cerrillo² y poco después bajo el mando del coronel Dolores Oliván, quien lo asciende al grado de Capitán Primero de Caballería, cuando apenas había cumplido los 17 años.

En 1918, poco antes del asesinato de Zapata y cuando algunos combatientes en desbandada comenzaban a dedicarse al pillaje, Jaramillo y su grupo deciden pacificarse, pero al igual que otros muchos combatientes, se niegan a entregar las armas al enemigo carrancista, esconden los máuseres y acuerdan continuar en la lucha revolucionaria pero por otros medios.

Así, en 1918, Jaramillo depone las armas pero no depone sus convicciones zapatistas ni renuncia a la lucha revolucionaria.

“Desde hoy —dice Rubén Jaramillo al despedir a su gente—, la Revolución más que de armas ha de ser de ideas justas y de gran liberación social”.

Sin duda, la valentía de doña Romana y la experiencia de su participación en la lucha zapatista forjaron el carácter indomable de Jaramillo y definieron desde muy temprana edad su entrega incondicional a las causas del pueblo.

La revolución zapatista fue la escuela de Rubén Jaramillo; en ella conoció los ideales campesinos expresados en el Plan de Ayala, a los que ya no renunciaría jamás; en ella aprendió a reconocer a los enemigos del pueblo, lo que le permitió mantener una posición independiente y revolucionaria durante casi 50 años de lucha.

² En su Autobiografía, Rubén Jaramillo apunta que es Jesús Zorrillo. N. del E.

ALEJANDRO GONZÁLEZ ARANDA. "LOS ZAPATISTAS" LINOLEOGRAFÍA, MED. 52.5 X 34 CMS. 1995.



Alejandro González Aranda, *Los Zapatistas*.
Linoleografía, 52.5 x 34 cm. 1995.

La revolución zapatista también le enseñó a confiar en la gente sencilla, a tomar en cuenta las necesidades y las opiniones de los más humildes, a mantenerse siempre estrechamente unido con el pueblo explotado.

Muchas fueron las luchas en las que intervino después Rubén Jaramillo, y en todas ellas tuvo como normas el escuchar a la gente y promover que las decisiones, grandes y pequeñas, fueran tomadas por la mayoría. Cuando surgió la idea de formar una sociedad de crédito para el cultivo de arroz, Jaramillo reunió a la gente y le dijo: “Yo pregunto a ustedes si estarán dispuestos a organizarse en una sociedad de crédito agrarista para obtener del Banco el crédito monetario para cultivar nuestros ejidos”, y sólo cuando la gente decidió que sí, la sociedad se hizo.

Del mismo modo, allá por el año de 1945, cuando los campesinos quisieron postularlo como candidato independiente a la gubernatura de Morelos, Jaramillo, después de escuchar las opiniones de los que lo proponían, preguntó a los demás si estaban de acuerdo. “Sí, estamos por ese orden”, contestaron, y sólo entonces Jaramillo aceptó la candidatura.

Pero Rubén no sólo se apoyaba en la mayoría, también sabía reconocer a los enemigos del pueblo y había aprendido a denunciarlos y combatirlos. Así, después de proponer la formación de un partido local que luchara contra la imposición priista, Jaramillo definió claramente qué tipo de organización necesitaba: “Nuestra política debe ser del pueblo y para el pueblo, en la cual no aceptamos ni componendas ni transacciones con los políticos arribistas de grupos privilegiados que manejan una política dirigida de arriba hacia abajo, sin tomar en cuenta al pueblo, el que, según su decir, nada vale”.

Y esto, en boca de Jaramillo, no eran simples palabras; a lo largo de toda su vida fue incorruptible. Cuando Rubén encabezó una lucha de los obreros y campesinos cañeros del

Ingenio de Zacatepec tuvo que enfrentarse a los intentos de corrupción del gerente Severino Carrera Peña, quien lo invitó a su casa y le ofreció “un arreglo”: “El gobierno y yo —decía el gerente— tenemos interés de que en Zacatepec se terminen todos los problemas con los trabajadores”.

Severino era un viejo político ladrón y mañoso. Creía, como todos los de su clase, que podía corromper a cualquiera con su dinero. Con Jaramillo topó con pared:

Mire, señor gerente, el deseo que usted tiene de triunfar es el mismo que tenemos los campesinos y obreros, los cuales somos mayor número que ustedes. En todo veo que usted muestra gran interés en defensa de quienes lo mandaron aquí y no olvide que yo y usted pertenecemos a una clase distinta y que yo como usted, estoy empeñado en ejercer la defensa de los hombres de mi clase.

Muchos fueron los intentos y las formas de corromper a Jaramillo, pero siempre fracasaron y como todo líder intransigente y fiel a los intereses del pueblo, Rubén vivió permanentemente en el peligro y bajo la amenaza constante de muerte. Detenciones, persecuciones, emboscadas, planes de asesinato fueron cosa de todos los días hasta su muerte, bajo las balas asesinas del gobierno de Adolfo López Mateos. Pero Rubén se mantuvo siempre fiel a sus palabras: “Yo no puedo, a cambio de nada, traicionar a los hombres de mi clase —decía— y estoy dispuesto a sacrificar cuanto esté de mi parte y aun mi propia vida para seguir sosteniendo esta lucha que los campesinos y obreros tendrán que hacer suya un día no lejano”.



TERMINA LA REVOLUCIÓN
Y SURGEN NUEVOS EXPLOTADORES.
EL MOVIMIENTO CONTRA LOS
ACAPARADORES DE ARROZ

Tras el asesinato de Zapata, Rubén Jaramillo, al igual que otros destacados excombatientes zapatistas, es víctima de la más encarnizada persecución por parte de los carrancistas, por lo que tuvo que abandonar el estado de Morelos después de haber permanecido temporalmente preso en Cuautla.

Debido a una coyuntura favorable, después de la muerte de Carranza, Jaramillo puede regresar a Morelos, donde se incorpora a la lucha por conseguir el reparto de tierras en su pueblo, Tlaquiltenango. Pero a diferencia de otros zapatistas que se suman incondicionalmente al gobierno de Álvaro Obregón, Rubén se mantiene independiente. Al enterarse de que Obregón había negociado con los terratenientes el reparto de tierras y había anunciado ante los campesinos que cumpliría con el Plan de Ayala, Jaramillo hizo la siguiente reflexión: "Aunque la noticia es motivo de alegría, también debe ser motivo de grandes desconfianzas, pues esos compromisos del general Obregón con los terratenientes puede ser algo que no llene por entero las justas y grandes aspiraciones de la Revolución".



Después del reparto agrario los campesinos de Tlaquiltenango, entre ellos Jaramillo, empezaron a sembrar arroz en las tierras de riego, parte de las cuales habían sido recuperadas de las haciendas azucareras. El cultivo se extiende, la producción fue aumentando y con ello también aparecieron los acaparadores.

Los dueños de los molinos de La Perseverancia y de San José Vista Hermosa controlaban toda la producción arrocerera de la región de Jojutla, dando crédito para los cultivos con altos intereses y comprando la producción a bajísimos precios.

Ante esta situación, Rubén Jaramillo, Antonio Aguas y otros campesinos de Tlaquiltenango se organizan en una Sociedad de Crédito Agrícola y en 1927 solicitan financiamiento ante el recién creado Banco Nacional de Crédito Agrícola. Sin embargo, a pesar de que los requisitos se cumplen el crédito no llega y los campesinos arroceros tienen que caer de nuevo en manos de los molineros y los intermediarios que, junto con los caciques locales, se habían convertido en los nuevos explotadores en sustitución de los terratenientes expulsados por el zapatismo.

Un decreto del gobernador de Morelos, según el cual los prestamistas sólo tenían derecho a la devolución del crédito pero no podían obligar a que se les vendiera la cosecha, fue la oportunidad para que la Sociedad de Crédito Agrícola recién fundada interviniera en la comercialización independiente del arroz.

Jaramillo y sus compañeros lograron que se pagaran 10 pesos por carga de 161 kg de arroz sin asoleo, lo que era mucho más de los 5 miserables pesos que pagaban los acaparadores al pie del surco y algo más, incluso, que el precio de 9 pesos por carga ya asoleada y puesta en bodega.

Al promover este sencillo trabajo en beneficio de los campesinos pobres, Rubén Jaramillo se vio envuelto de nuevo en la lucha, pues los molineros y acaparadores intentaron

por todos los medios destruir la organización de los pequeños productores. Como los acaparadores eran los únicos que tenían costalera, lo primero que hicieron fue negarles los costales a los que trabajaban con la Sociedad.

Los molineros, al fracasar con esta medida, decidieron no comprarles el arroz a los campesinos organizados, pero tampoco con esto lograron doblegarlos. Finalmente, metieron gente traidora en la Sociedad con la consigna de pedir préstamos fuertes para hacerla quebrar, pero una vez más salieron con el rabo entre las piernas.

Lejos de desbaratarse, la Sociedad de los arroceros se extendió cada vez más; si en un principio fue sólo de Tlaquiltenango, después la organización abarcó a distintos grupos ejidales de toda la región de Jojutla, que luchaban conjuntamente por mejores condiciones en la comercialización del arroz.

El surgimiento de una burguesía agraria local y el fortalecimiento de un nuevo cacicazgo formado, entre otros, por los molineros y los acaparadores de arroz, demostró que a pesar de la lucha zapatista, la Revolución hecha gobierno no había resuelto los problemas de los campesinos pobres de Morelos. Los viejos hacendados cañeros habían desaparecido, pero un nuevo puñado de explotadores había ocupado su lugar en la tarea de seguir chupando la sangre del pueblo.

Así pues, el movimiento emprendido por el excapitán del Ejército Libertador del Sur contra estos nuevos ricos no fue más que la continuación del combate zapatista, pero ahora en otras condiciones y contra diferentes enemigos. Con estas acciones comenzó la larga lucha que más adelante será conocida como el movimiento jaramillista en honor a su líder y principal dirigente.



UN INGENIO PARA LOS CAMPESINOS O EL GOBIERNO COMO NUEVO HACENDADO. LAS LUCHAS CONTRA LOS GERENTES DE ZACATEPEC

La lucha contra los molineros y acaparadores del arroz tuvo buenos resultados, pero en Morelos seguía habiendo muchos campesinos sin tierra que, por haber desaparecido el cultivo de la caña, tampoco encontraban trabajo en la región.

Jaramillo, siempre preocupado por el destino de los más pobres, pensó que una solución podía ser reanudar el cultivo de la caña y crear un nuevo ingenio. Pero ya no dejándolo en manos de los hacendados, sino bajo el control de los obreros y los campesinos. “El Ingenio —decía Jaramillo— va a favorecer a todos los campesinos, porque el que no tenga tierras tiene su trabajo aquí listo y nosotros que tenemos un pedazo de tierra estamos trabajando para que estos pobres se ayuden”. Para este proyecto, muy probablemente, Jaramillo se inspiró en el ejemplo de la administración zapatista de los ingenios expropiados durante la Revolución.

Fue con esta idea de beneficio para los campesinos pobres y sin tierra, que Jaramillo aceptó apoyar la candidatura de Lázaro Cárdenas para la presidencia de la República. La intención de Rubén no era sólo la de favorecer la elección

de un candidato que se había declarado agrarista, sino también la de lograr que el nuevo presidente cumpliera algunas de las demandas de los campesinos de Morelos y principalmente la de la creación de un ingenio azucarero colectivo en el distrito de Jojutla.



Ya siendo presidente de la República, el general Cárdenas acepta construir el Ingenio de Zacatepec, administrado por una Sociedad Cooperativa, y un grupo de campesinos encabezados por Jaramillo se lanza a la tarea de convencer a los ejidatarios de la región de que sembraran caña para abastecerlo.

Muchos campesinos se resistían a sembrar caña, pues este cultivo había sido por muchos años la encarnación de los hacendados y durante el Porfiriato los cañaverales eran los tentáculos de un enemigo que devoraba las tierras comunales y cercaba a los pueblos. Sin embargo, los campesinos

acabaron por convencerse, sobre todo con el argumento de que los cultivos y la planta serían administrados por ellos mismos y por los trabajadores industriales.

Así, el 18 de febrero de 1938 se constituyó, en Cuernavaca, la Sociedad Cooperativa “Emiliano Zapata”, cuyos objetivos eran: la administración del Ingenio de Zacatepec, el cultivo y la compra de la caña, la siembra de arroz y de otros productos que, alternados con la caña, sirvieran para mejorar la tierra, la elaboración del azúcar y otros derivados de la caña y, finalmente, el establecimiento de una cooperativa de consumo.

La Sociedad Cooperativa estaría bajo pleno control de los trabajadores. Para garantizar esto, el órgano máximo de gobierno sería la Asamblea General de Socios, cuyos acuerdos debían ser ejecutados por un Consejo de Administración formado por dos campesinos y un obrero. El gerente sería nombrado por el gobierno, pero tendría que someterse a las decisiones del Consejo de Administración.

Rubén Jaramillo es nombrado por la Asamblea General presidente del primer Consejo de Administración y, encabezada por él, la Sociedad se lanza a organizar los trabajos de la zafra.

La falta de experiencia y las dificultades naturales hicieron que en la primera zafra se quedara mucha caña sin cortar, pero el Consejo de Administración, presidido por Jaramillo, logró que Cárdenas ordenara el pago completo de la primera liquidación. Gracias a la experiencia adquirida en la primera zafra, la segunda fue desahogada y se obtuvo una buena liquidación.

Pero conforme aumentaba el entusiasmo de campesinos y obreros por hacer que los cultivos y el Ingenio salieran adelante, también aumentaban los ataques de sus enemigos que sólo veían en la Sociedad un nuevo botín para seguir enriqueciéndose.

Desde el principio, los caciques regionales vieron con malos ojos la designación de Jaramillo como presidente del Consejo de Administración, pues el líder ya había demostrado su firme decisión de servir a los pobres y su rechazo a las corruptelas y los malos manejos de los ambiciosos, de modo que se dedicaron a ponerle todo tipo de obstáculos, contando en esta labor de sabotaje con la complicidad del gerente Maqueo Castellanos.

De esta manera lo que podía haber sido un avance de los campesinos más pobres y sin tierra en la solución de sus problemas económicos se transforma en un nuevo frente de lucha donde los trabajadores tienen que combatir a nuevos caciques a los que generalmente apoya el gobierno.

Los campesinos encabezados por Jaramillo logran la destitución del gerente Maqueo Castellanos, pero las maniobras de los caciques también tienen éxito y el primer Consejo de Administración no puede terminar normalmente su gestión, de modo que en enero de 1940 se nombra un segundo Consejo.

Con el nuevo gerente, Severino Carrera Peña, y el segundo Consejo de Administración, las relaciones entre uno y otro se ponen de cabeza y cambian los papeles: en lugar de que el gerente se someta a las decisiones de los trabajadores representados por el Consejo, lo que sucede es que el Consejo se transforma en un servidor de Carrera Peña.

Pero además, como ya Cárdenas ha sido sustituido en la presidencia por el reaccionario Manuel Ávila Camacho, toda la fuerza del gobierno se vuelve contra los campesinos que exigen una administración independiente. Así, dice Jaramillo, Carrera Peña, “para sojuzgar a los socios dispone del ejército, de la policía judicial y de pistoleros particulares pagados por el Ingenio, para que guarden las espaldas de los gerentes y asesinen a los socios que se nieguen a pasar por buenas las injusticias que allí se cometen”.

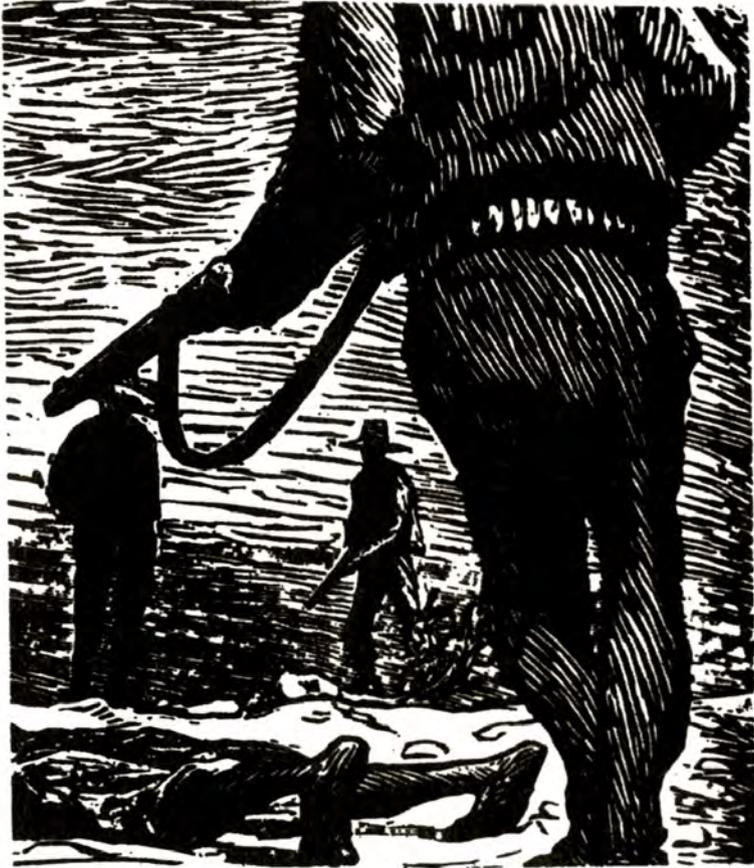
Hasta ese momento, la lucha de Jaramillo había sido principalmente por los campesinos, y en cuanto a los empleos de la planta, su principal preocupación había sido que fueran ocupados por campesinos sin tierra de la región, llegando a oponerse al ingreso de obreros que venían de otras partes. Pero para 1942 coincidieron los problemas de los ejidatarios —que por los descuentos y malos manejos del Ingenio casi no habían obtenido nada en la liquidación—, con la movilización de los obreros que exigían aumento de salarios; y por primera vez se dio en el Ingenio de Zacatepec una lucha de obreros y campesinos unidos.

Aunque Jaramillo ya no era presidente del Consejo de Administración, encabezó el movimiento y, junto con los trabajadores más activos de la fábrica, impulsó la alianza obrero-campesina. Las demandas eran aumento de salarios y aumento del precio de la caña, y como el gerente se negaba a ceder y sólo les deba largas, se decidió estallar una huelga.

El 9 de abril de 1942, como a las 11 de la mañana, los obreros dejaron de trabajar y ocuparon la fábrica mientras que los campesinos suspendieron el corte y el acarreo de caña. Rápidamente el ejército rodeó el Ingenio y en la madrugada del día siguiente los federales ocuparon la planta.

En poco tiempo la represión se generalizó y fueron detenidos varios dirigentes obreros y campesinos, como Filiberto Viguera, Lucas Alonso y Félix Serdán Nájera.

Durante unos días, los ejidatarios y los obreros intentaron sostener el paro, pero un puñado de traidores, encabezados por Teodomiro Ortiz, alias “el Polilla”, y apoyados por el ejército, obligaron a los campesinos a seguir cortando y acarreando caña. Al mismo tiempo, comenzaron a meter al Ingenio esquiroles en los puestos que los obreros habían abandonado hasta que éstos se vieron obligados a regresar al trabajo.



La huelga de 1942 terminó en una derrota pero dejó una importante enseñanza: la necesidad de la alianza entre los obreros y los campesinos que trabajaban para el Ingenio, contra sus enemigos comunes: los gerentes impuestos, sus incondicionales y el gobierno que los apoya.

A partir de esa experiencia, en los años siguientes se desarrollan nuevas luchas como la huelga obrero-campesina de 1948, en la que el Ingenio es ocupado por trabajadores y el ejército no se atreve a desalojarlos ante la firmeza y decisión de los trabajadores de no abandonarlo, lográndose con ello un triunfo; o como el movimiento de 1958 contra el gerente Eugenio Prado que, después de dos años de paros, asambleas permanentes y marchas encabezadas por el Comité de Defensa Cañera, culmina con la destitución del gerente en 1960.



LA INSURRECCIÓN COMO ÚLTIMO RECURSO ANTE LA REPRESIÓN. JARAMILLO DE NUEVO CON LAS ARMAS EN LA MANO

En el movimiento de 1942 se forja la alianza entre obreros y campesinos que se templará en luchas posteriores, y Jaramillo aparecerá como dirigente indiscutible y como líder insobornable. A partir de esta lucha, Rubén cuenta con la confianza y el apoyo de todos los campesinos pobres de la región, pero en ella se gana también el odio definitivo de los caciques regionales, del gobierno estatal y del gobierno federal.

Durante el movimiento y en los meses posteriores, Jaramillo es perseguido y acosado por los pistoleros al servicio del gerente del Ingenio y del gobernador, hasta que el 12 de febrero de 1943, el Polilla, acompañado por 15 hombres armados, rodea la casa de Rubén intentando asesinarlo. El plan fracasa, pero Jaramillo llega a la conclusión de que

su situación ya era difícil de solucionar por medio de la ley y de las autoridades, las cuales estaban todas confabuladas en su contra... Y el viernes 19 de febrero, es decir a los ocho días del asalto del esbirro el Polilla, como a las 3 de la tarde puso su sarape en el anca, se cambió de ropa, dio un abrazo y besó a su joven esposa... montó en su caballo y salió.



Con esto se inicia el primer levantamiento de Jaramillo, quien obligado a tomar las armas se tiene que ir al cerro en su propia defensa.

En unos cuantos días, Rubén cuenta ya con una fuerza de más de 100 campesinos montados y armados. El gobierno envía en su persecución al ejército, la policía judicial y las defensas rurales del estado, en total cerca de 1000 hombres que, a pesar de su número y la superioridad de sus armas, fracasan estrepitosamente en el intento de liquidar la guerrilla campesina.

La fuerza que hace invencible al grupo de Jaramillo nace del apoyo popular que Rubén se ha ganado con su limpia trayectoria de lucha, pero también refuerza a la guerrilla jaramillista el que ésta sepa levantar las banderas más sentidas por el pueblo.

Por esos años existía un gran descontento contra el gobierno por el servicio militar que había impuesto en vista a la Segunda Guerra Mundial; y en muchos estados, entre

otros Morelos y Guerrero, los jóvenes se remontaban al cerro para evitar la conscripción e incluso se formaron algunas guerrillas espontáneas, capitaneadas por elementos cercanos al sinarquismo.

Ya alzado en armas, Jaramillo recoge estas demandas populares y recorre los pueblos denunciando al gobierno y sus injusticias. Decía Rubén:

¿Y todo esto fue lo que se peleó? Nos fuimos a la revolución como escuincles, no supimos lo que íbamos peleando. Soy zapatista, pero ahora venimos sabiendo que después de nuestra revolución, que hizo Zapata por defender un pedazo de tierra, volvimos a caer como si estuviéramos peor que en las haciendas... Antes el hacendado era uno, y ahora no es uno, ahora son una punta de zánganos... que están matando a las abejas por estarse comiendo la producción.



"LA TIERRA ES DE QUIEN LA TRABAJA" (L. MENDEZ)

Ciertamente, los pueblos apoyaban a la guerrilla jaramillista contra los soldados del gobierno y los campesinos estaban de acuerdo con las denuncias que hacía Rubén, pero la realidad es que no podían irse a “la bola” espontáneamente como en tiempos de Zapata. Jaramillo no tardó en darse cuenta de que el gobierno no podía acabarlo pero que, remontado en el cerro, él tampoco podía hacer gran cosa por el avance de la lucha del pueblo y finalmente aceptó la amnistía ofrecida por Ávila Camacho, año y medio después del levantamiento.

Una vez más, como en 1918, Jaramillo se había pacificado, pero sin rendir ni las armas ni los ideales y sólo para continuar la lucha por otros medios.



EL NACIMIENTO DEL PARTIDO
AGRARIO-OBRAERO MORELENSE.
LA LUCHA POR CONQUISTAR
EL GOBIERNO ESTATAL

Rubén Jaramillo y sus más cercanos seguidores eran hombres que aprendían las lecciones que da la experiencia de la vida. Y la lucha les había enseñado varias cosas durante las presidencias del general Lázaro Cárdenas y del general Ávila Camacho. La principal lección era ésta: las organizaciones populares como la Confederación Nacional Campesina (CNC) y la Confederación de Trabajadores de México (CTM), que en un momento representaron los intereses de los campesinos y de los obreros, y que se habían desempeñado más o menos lealmente en los tiempos de Cárdenas, después, con Ávila Camacho, habían ido cambiando a favor de los intereses de los ricos y sus líderes habían traicionado completamente a los campesinos y los obreros. No podía haber sido de otra manera: el gobierno que había formado estas centrales mostraba su verdadera cara de representante de los ricos y ellas lo seguían en su camino.

Estas conclusiones, extraídas de la experiencia y obtenidas a costa de represión y persecuciones, las planteaban los jaramillistas en el Plan de Cerro Prieto.¹ Este escrito lo lanzó

¹ Las citas que hacemos del Plan de Cerro Prieto corresponden a una segunda versión, corregida y aumentada, fechada en noviembre de 1957 y firmada por Rubén Jaramillo.

Jaramillo en 1943, cuando anduvo alzado y es digno de notar que no ha perdido su actualidad. El Plan de Cerro Prieto hace las siguientes denuncias:

La Constitución de 1917... ha sido pisoteada por los hombres en el poder público, con lo cual han cometido el delito de Alta Traición, ya que para sostenerse en el poder y enriquecerse, han tenido que recurrir a la violencia, negando al pueblo el derecho de elegir libremente a sus gobernantes... las autoridades, federales y locales, frutos del monopolio político corrompido (PRI),² en confabulación de los perversos dirigentes de las centrales obreras y campesinas (CTM y CNC), se aprestan nuevamente a burlar el ideario democrático, imponiéndonos otro Presidente de la República para el sexenio próximo...

[...] el monopolio es anticonstitucional y antipatriótico... no obstante, están monopolizadas las industrias de la leche, del pan, de la harina, del azúcar, la electricidad, la metalurgia... Los referidos monopolios, además de ser anticonstitucionales, están constituidos por individuos extranjeros que sólo se preocupan por acumular riquezas para llevárselas a sus respectivos países mediante la exportación y la importación, y el gobierno, para acabar de hacer el juego, ha decretado la devaluación de nuestra moneda. De esta manera, a México lo han convertido en proveedor de materias primas y consumidor de productos industrializados, dando origen a la carestía de la vida que se recrudece cada día más...

[...] el gobierno... se ha exhibido como totalitario y déspota, imponiendo autoridades, gobernadores, diputados, senadores, ayuntamientos, etc., aumentando contribuciones para en-

² Partido Revolucionario Institucional.

riquecerse y, además, sostener a un verdadero enjambre de burócratas...

[...] el gobierno impuesto, actual —el futuro, si nosotros no defendemos nuestros derechos—, trata al pueblo como verdadero enemigo, de manera que está muy lejos de salvaguardar los derechos populares, precisamente, porque no es gobierno del pueblo...

[...] la revolución de ese modo burlada, ha creado un nuevo tipo de ricos, que al mismo tiempo son generales, gobernadores, diputados, senadores, influyentes, casatenientes, monopolistas, que en convivencia [sic] con compañías extranjeras, amparados en la política de buena vecindad, explotan al trabajador del campo y de ciudad, en grado superlativo...

[...] lo anterior es del dominio público y no es más que un pequeño reflejo del régimen burgués y capitalista a que se le tiene sometido al pueblo de México, por lo que se debe desaparecer.

Estas son las palabras de Rubén, y todos sabemos que hoy mismo constituyen la pura verdad de lo que sucede en nuestra desdichada patria. Pero además, Rubén había sido zapatista y sabía muy bien que los gobiernos salidos de la Revolución nacieron bastardos y por eso añade en el mismo Plan de Cerro Prieto:

lo que se dio en llamar el triunfo de la revolución en 1910, no es ni con mucho el triunfo de la revolución social... por lo que debe encauzarse esta nueva lucha por conquistar el poder público y establecer un gobierno de genuinos trabajadores del campo y del taller, un Consejo Nacional de Trabajadores que nazca de abajo para arriba, que sea el administrador de los bienes del pueblo...

Esta era la forma de pensar de Jaramillo, quien tenía una ideología política clara y sabía muy bien que los actuales gobiernos son representantes genuinos de los intereses de la burguesía y también sabía que la vida de los ricos depende de la explotación de la clase trabajadora, sea del campo o de la fábrica.

Es precisamente en los años de 1944 y 1945 cuando nace entre los jaramillistas la idea de fundar un partido, el Partido Agrario-Obrero Morelense (PAOM), que uniera en sus filas a obreros y campesinos dispuestos a luchar en alianza cerrada, precisamente cuando el PRI-gobierno había logrado dividirlos en dos agrupaciones (la CTM y la CNC), para manejarlos mejor.

Jaramillo había participado en la Revolución y sabía que el gran fracaso de ese movimiento se debió, en parte, a la división entre obreros y campesinos, lograda a base de mucha astucia por los carrancistas y los obregonistas y, por eso mismo, Rubén insistía una y otra vez en la idea de la alianza de todos los trabajadores, fueran del surco o de la máquina, ya que sin alianza cualquier intento de revolución social estaba destinado al fracaso.

En 1945 nace pues el PAOM, después de muchas consultas con obreros y campesinos, porque Jaramillo, como dicen los que lo conocieron: “Tenía la muy buena costumbre de tomar en cuenta a las personas, por humildes que éstas fueran, y les metía sentido a los pareceres de los campesinos. No nomás se mandaba solo, como lo acostumbran hacer muchos líderes”.

Fue el parecer de la mayoría que se fundara el partido con el fin de alcanzar el poder en Morelos, como primer paso, al mismo tiempo que se concientizaba políticamente al campesinado de la región.

Así pues, se lanzan los jaramillistas a la lucha política con la idea de ganar las elecciones para gobernador, postu-

lando como candidato a Rubén Jaramillo. La idea era ayudar a formar partidos hermanos en los demás estados de la República, pero por lo pronto se lanzaron a la campaña para las elecciones de Morelos.

Jaramillo, como candidato del PAOM, combatió contra el candidato impuesto por el PRI y le ganó con un margen muy amplio, sólo que ya sabemos que el PRI es como Jalisco: “nunca pierde y cuando pierde arrebatata”, de modo que al PAOM le quitaron el triunfo por la fuerza.

Pero nos vamos a detener un poco en estas campañas organizadas por el PAOM, para que se vea la enorme diferencia que existe con las de los candidatos impuestos del PRI.

A diferencia de las campañas organizadas por el PRI, que nosotros ya bien conocemos, las campañas organizadas por el PAOM no contaban con un solo centavo que viniera del Estado, todas eran financiadas por la propia cooperación de los campesinos. Durante las asambleas de Comités Locales se pasaba un sombrero y los militantes cooperaban. Lo poco que se reunía se utilizaba para el transporte de los que andaban en campañas y para la propaganda.



En las asambleas que se llevaban a cabo en los pequeños poblados, los compañeros se veían obligados a estar, como se dice, “con un ojo al gato y otro al garabato”, porque la judicial constantemente los asediaba y tenía la consigna de disolver violentamente cualquier reunión que no fuese del PRI.

Muchas veces las reuniones tuvieron que disolverse al grito del vigía de: “¡Ahí viene el Polilla!”, quien al igual que Mario Olea (“el Ave Negra”), se distinguió por su rabia y crueldad contra los jaramillistas. Los compañeros corrían, cada quien por su lado, para no ser apresados, aún si después volvían a reunirse.

Los mítines que hubo en Cuernavaca, Cuautla y Jojutla se formaban con enormes contingentes de campesinos que, a diferencia de lo que sucede siempre con los acarreo oficiales, iban a estos encuentros por su propia convicción y entusiasmo. Tanto por el número de los asistentes, como por la conciencia que ahí los llevaba, impidieron que se diera la represión policíaca en estos actos.

Pero en donde más resaltaba la diferencia entre el PAOM y el PRI era la manera de hablar de los candidatos. Todos conocemos la diarrea de palabrería que distingue a los oradores priistas: sus expresiones vacías, sus desvergonzadas mentiras, su oratoria que ni ellos mismos entienden, sus promesas que nadie cree ya. En cambio, todos aquellos que tuvieron el privilegio de oír a Rubén Jaramillo están de acuerdo en que convencía, se ganaba totalmente a los auditorios, que tenía una forma tan sencilla de explicar la situación política y económica del campesinado, que todo mundo le metía sentido a sus palabras.

Los testigos de sus discursos están de acuerdo en que la gente podía escucharlo durante horas sin manifestar cansancio, a pesar de que eran auditorios formados por jóvenes, madres de familia, hombres, niños y ancianos. Y es que el

compañero Rubén tenía un gran arraigo en el pueblo campesino, pues él era campesino y estaba orgulloso de serlo.

Los jaramillistas, a pesar del primer fraude electoral, se aliaron a un grupo de expropietas descontentos encabezados por el general Miguel Henríquez Guzmán, pero ésta fue una alianza coyuntural, para las elecciones. La hicieron, conscientes de que se trataba de algo momentáneo. Siempre insistían en las diferencias que existían entre su doctrina política y el oportunismo de la mayoría de los políticos henriquistas.

Algunos no vieron con buenos ojos esta alianza y señalaron a Rubén como un líder oportunista y falto de convicciones.

Lo que estas personas no entendieron fue que la gente de Jaramillo buscaba una forma de conservar su libertad de acción y que para ello era importante establecer alianzas coyunturales con otros sectores de la sociedad, sin que con ello traicionaran sus principios de lucha.



Federación de Partidos del Pueblo Mexicano.

Tenían la necesidad de aliarse a un partido fuerte con estructura nacional, buscaron entre los candidatos, consultaron a sus representantes en los pueblos y, después de muchas discusiones y larga reflexión, se decidieron por unirse a la Federación de Partidos del Pueblo, que lanzó como candidato a la presidencia al general Henríquez Guzmán.

En esta campaña, sin embargo, también les fue arrebatado el triunfo a pesar de que una vez más la inmensa mayoría estaba con Jaramillo. El PRI utilizó sus acostumbrados procedimientos represivos y corruptos; metió al ejército, robó urnas, amenazó a la población y finalmente asesinó a muchos jaramillistas cuyos cuerpos aparecían al lado de las carreteras o simplemente se les desaparecía y nunca más regresaban a sus hogares.

Después de esta campaña, y del fraude electoral, se recrudeció la represión contra los jaramillistas en el estado de Morelos; las cárceles se llenaron de “subversivos”, y también las cámaras de tortura. Se multiplicaron los carreterazos y todas las formas “democráticas” que utiliza el PRI-gobierno para acallar a la oposición.

La represión a los militantes y la policía ya no permitieron que el PAOM siguiera actuando como organización legal, y los nuevos intentos de asesinato obligaron de nueva cuenta a Jaramillo a remontarse al cerro con las armas en la mano en 1952.

El PAOM tuvo sus deficiencias como todo partido y es importante señalarlas aquí, con el fin de aprender de ellas y mejorar en la lucha.

Por la represión continua a la que estuvo sometido, no logró tener alcances a escala nacional, su trabajo se centró fundamentalmente en el estado de Morelos. Tampoco logró hacer alianzas permanentes con otros movimientos populares, a pesar de que este era su propósito. Tampoco logró con-

seguir una nueva verdadera alianza obrero-campesina, pese a que ésta era contemplada como lema del mismo partido.

Las alianzas de obreros y campesinos en contra de la gerencia del Ingenio, como las huelgas que dirigió el PAOM, sólo fueron acciones momentáneas. La realidad es que el PAOM, a pesar de su nombre, fue principalmente un partido campesino.



Finalmente, un error importante del PAOM fue su gran dependencia hacia la figura de Rubén Jaramillo. A la muerte del líder, en 1962, y después de la represión que se desató contra los jaramillistas, el PAOM no pudo mantener su cohesión orgánica y sus principales militantes se dispersaron.





QUEREMOS CONSTRUIR UN PUEBLO
CAMPESTINO SIN EXPLOTADORES.
LA TOMA DE LOS LLANOS
DE MICHAPA Y EL GUARÍN

La consigna zapatista LA TIERRA DEBE SER DE QUIEN LA TRABAJA resume los años de lucha de Rubén Jaramillo en favor de los campesinos mexicanos.

Rubén aprendió la lección del Plan de Ayala en la escuela de la revolución zapatista y ahí valoró la justicia que ella encierra cuando vio caer a tantos hombres que con su sangre contribuyeron al cambio y a la justicia agraria.

Cuando se repartieron las haciendas cañeras entre los campesinos de los pueblos, comprendió también que no estaba resuelto con la simple entrega de una parcela al ejidatario, que la tierra no era aún del que la trabajaba, sino del prestamista, del acaparador, del cacique, del monopolista nacional o extranjero, y de tanto parásito que forma ahora la burguesía del campo. Los enemigos del campesinado se habían, pues, multiplicado y contra todos ellos Rubén había declarado la guerra, con el fin de que algún día fuera realidad el Plan de Ayala.

Jaramillo fue continuador de la lucha de Emiliano Zapata, y por esta razón no le cabía en la cabeza que en Morelos se encontraran estériles y abandonadas miles de hectáreas de excelente tierra sólo por el capricho de caciques ganade-

ros y por los sucios manejos de fraccionadores capitalistas, mientras que por otro lado, cientos de campesinos, paisanos de Zapata, no gozaron de una triste parcela para sembrar una milpa. Y este fue el motivo por el que se lanzó a su última lucha: el proyecto de los llanos de Michapa y El Guarín.



Un numeroso grupo de campesinos provenientes, principalmente, de los pueblos del distrito de Tetecala le pidió al compañero Rubén asesoría sobre unas tierras que habían demandado y que ahora querían arrebatárles unos fraccionadores. Jaramillo desde el principio se dio cuenta de los intereses ocultos que estaban detrás de este asunto. No obstante se lanzó a defender a los campesinos y pronto se dio cuenta de que en aquellas tierras ociosas se podían ocupar muchos campesinos del estado, que no tenían parcela, por lo que mandó hacer un estudio.

Al compañero Rubén le gustaba hacer las cosas a conciencia, se metía hasta el fondo del problema y conocía muy bien las cifras y los datos precisos con que apoyaba sus demandas de justicia. El resultado del estudio lo confirmó más en su proyecto: se trataba de cerca de 30 000 hectáreas ociosas y muy fáciles de regar con las aguas del río Chalma. ¡Había lugar ahí para 6000 familias campesinas! Y para eso

necesitaba de un pueblo nuevo, no solamente de edificios nuevos, sino de gente con ideas y corazones nuevos, que fundaran una colonia modelo de tipo socialista, sin autoridades impuestas, sin prestamistas, sin caciques, sin policía, sin antrós de vicios; que se entregara realmente al trabajo colectivo y a la preparación política que, en la medida de lo posible, fuera lo menos dependiente que se pudiera, en lo económico y en lo político, del mundo capitalista que la rodeaba. Sería un ejemplo único en toda la república y probaría a todos lo que puede hacer un grupo de campesinos con ideas socialistas. Y con esta idea se lanzó a la lucha como un verdadero león.

Después del estudio hizo una solicitud al Departamento Agrario y trató de mover todas sus influencias entre amigos que ocupaban cargos públicos. Tan sólo en los trámites burocráticos se llevó nada menos que un año y medio, pero tenía la constancia, el empeño, el tesón del campesino. Hizo concentraciones, proclamas y artículos en los que expuso su plan. Legalizó una nueva organización de lucha, la Coalición de Organizaciones Campesinas Revolucionarias del Estado de Morelos (COCREM), y por fin, el día 12 de abril de 1960, se publicó el decreto de creación del Nuevo Centro de Población Agrícola "General y Profesor Otilio Montaña", en honor del colaborador e ideólogo del Caudillo del Sur.

El gobierno le daba el visto bueno al proyecto de Jaramillo, pero como él ya lo esperaba, sus enemigos comenzaron a hostigarlo. Había toda clase de alimañas, entre ellas algunas de las más fieras con las que se había enfrentado: banqueros multimillonarios, políticos corruptos, ganaderos y caciques codiciosos y hasta miembros de la prensa vendida. Lanzaron su ataque sucio y rastro por debajo, utilizando, como siempre lo han hecho, a sus tristes instrumentos ciegos, sacados del mismo pueblo: matones a sueldo, judiciales y policías, pobres jornaleros y cortadores de caña ignorantes de lo que les mandaban. La prensa comenzó inmediatamente a

hablar del “bandido”, del “revoltoso”, del cabecilla al que el gobierno debía dar ya un escarmiento. Aparecieron supuestos dueños de las tierras, ejidatarios que demandaban sus potreros.

Ya para entonces Jaramillo había movilizado a sus compañeros y había logrado reunir más de 250 000 pesos que les habían pedido las autoridades agrarias para llevar a cabo el proyecto. Se hizo entrega del dinero y ahí fue donde se comenzaron a echar para atrás los burócratas del Departamento Agrario, por la presión y el dinero que de arriba les venía. El mismo profesor Roberto Barrios, jefe del Departamento Agrario, se sabe que exclamó: “Yo no lo sabía... ¡íbamos a entregar una mina de oro a esa gente! Y una gran fuerza política...”.

Ahora quisieron convencer a Jaramillo dizque por las buenas: “No, mira, mejor aquí tenemos para ti y tu gente unas tierras de primera y mejor calidad y en mayor cantidad... nomás que están hasta Yucatán... sí te hacemos tu proyectito, pero mejor allá”. Y bien sabemos lo poco que le gustaba a Rubén Jaramillo que le propusieran arreglitos o componendas. Contraatacó. El gobierno había dado su palabra y no se podía echar para atrás. Pero el gobierno se echa para atrás cuando le conviene a sus intereses.

Aún estando así las cosas, los solicitantes encabezados por Jaramillo tratan de forzar a las autoridades agrarias, enfrentándolas a un hecho consumado y llevan a cabo la primera ocupación de las tierras en febrero de 1961. Pero esta acción fracasa debido al cerco que les tienden los pistoleros de los ganaderos y del Ingenio y la nefasta judicial del estado.

Exactamente un año después 1 000 campesinos ocupan de nuevo las tierras y por unos días establecen ahí un poblado, hasta que finalmente son desalojados con un gran despliegue militar.

Así se consumó el atropello. Escuchemos ahora algunos testimonios de los colonos:

Cuando se formó el Comité, yo participé y decía: “Este sistema de gobierno aquí, va a ser un sistema de tipo socialista, todos para uno y uno para todos”. “El trabajo va a ser de todos y el descanso va a ser para todos”. Se pensaba en escuelas, se pensaba en industrializar toda la cosecha de arroz, el jitomate, que dice él: “luego se pierde porque no hay industria enlatadora, pero si hacemos una industria para asegurar nuestro jitomate, sí lo podemos sembrar”. El arroz, en vez que vendamos a los Morales, que son los caciques del estado, lo podemos industrializar nosotros. Todo eso era una buena idea, todos la entendieron, bastantes. Y todos deseamos cambiar otra forma de vida, quitarnos la esclavitud de los ricos.

Todo el pueblo que se concentró allí en esos días, nos llevábamos muy bien. Todos ahí matando iguanas, trabajando, era como un día de campo, como en familia. Si alguien traía una visita nos invitaba a todos los grupos; pocas mujeres hacían la comida para todos y nos daban de comer. Éramos como una familia, muy a gusto. Aunque sentíamos miedo sentíamos el corazón grande, que éramos hartos y estábamos en lucha. Que un compañero traiba iguanas ¡pos las ponemos en caldo y pa’ todos! Una cosa bonita, ahí se terminó. Lo recuerdo, era un espíritu nuevo.

Ahí nos reunimos más de mil hombres y Rubén comenzó a repartir un lote a cada quien y después se le comunicó que ya no siguiera el reparto. Él se trasladó a México a hablar con el ciudadano presidente López Mateos, y cuando él andaba por allá, entonces a nosotros nos fueron a sacar de ese lugar los soldados. Ya nos fueron a aventar a Puente de Ixtla y de ahí cada uno se fue a su casa. La gente pues quería responder aunque sea con piedras o como sea, pero Rubén Jaramillo

no permitió que tratáramos la cosa con violencia. Y entonces, como fueron los soldados que nos sacaron de allí pues ya no hicimos nada.

Rubén Jaramillo no era de los que se dejan vencer tan fácilmente. Se fue a la capital a entrevistarse con el presidente que le había prometido solemnemente dejarlo trabajar en paz y hasta le había dado un abrazo, el de Judas, pero López Mateos ya no se dejó ver, sin duda ya se tramaba el asesinato del líder.

No se puede menos que reconocer las fallas que hubo por parte del compañero Rubén y de los jaramillistas que lo siguieron en esta lucha. Debían haber confiado menos en los trámites legales y organizado mejor a los colonos. La misma burguesía, con el cinismo que la caracteriza, se ríe de estos trámites cuando le conviene porque ella es la que ha inventado en gran parte el cuento de la legalidad, para dominar así a los de abajo. Está bien el cuidado que tenía Rubén para respaldar sus acciones con la ley, pero más vale confiar en la organización efectiva de las fuerzas populares. Cuando Rubén le exigió al profesor Barrios que cumpliera con el decreto que él mismo había aprobado con su firma, el tal profesor se burló de él diciéndole que “papeles como ése firmaba miles en un día en esa oficina”.

Ya leímos los testimonios, ya conocemos la historia: a pesar de los errores cometidos, esta última batalla en la lucha continua que fue su vida, lo pinta tal como era en toda su sencilla grandeza, en su inteligencia campesina, en su indomable voluntad, en su gran entrega total a la causa de los explotados, en su orgullo de clase, en su amor a la patria y en su dolor al verla tan encadenada, tan humillada, en su cariño, en fin, a la tierra de Zapata.



DEL ABRAZO DE JUDAS A LA TRAICIÓN. EL ASESINATO DE JARAMILLO Y SU FAMILIA

El fracaso del segundo intento de colonización de los llanos de Michapa y El Guarín sacó a la luz la debilidad que venía sufriendo desde hacía algún tiempo el movimiento jaramillista.

El PAOM había servido para participar en las elecciones con una organización independiente y revolucionaria, pero dos fraudes electorales seguidos habían demostrado que esa era la vía para continuar la lucha, y el partido con su organización abierta y tradicional no funcionaba bien en condiciones de represión.

La guerrilla había sido el último recurso de Jaramillo cuando el acoso y la persecución eran demasiado duros, y el apoyo popular a los campesinos armados hacía casi imposible que el ejército la destruyera; pero sus tres levantamientos también le habían demostrado a Rubén que no había condiciones para que los campesinos se sublevaran de manera generalizada, y que el grupo armado por sí mismo poco podía hacer para colaborar con la organización y la lucha del pueblo en general.

La combinación de un partido abierto y pretendidamente legal como el PAOM y la lucha guerrillera de autodefensa había sido necesaria y por un tiempo efectiva, pero ya no era suficiente. Se requerían de otras formas de lucha y de organización, y éstas, aunque se apoyaran en las experiencias del pasado, tenían que ser de nuevo tipo.

Ante este reto, ni Rubén ni nadie encuentran, en el momento, una solución satisfactoria; por el contrario, el jaramillismo, al igual que muchos movimientos populares independientes, como el ferrocarrilero y el magisterial, tienden a confiar en la demagogia del presidente López Mateos.



La represión destruye las ilusiones de los ferrocarrileros, de los estudiantes y de los maestros, y en el caso de los jaramillistas la agresión militar al campamento de los llanos de Michapa acaba con las esperanzas de los campesinos; pero tampoco después del desalojo logra Jaramillo definir un nuevo camino.

La confianza en López Mateos y la sobrestimación de la vía legalista desmoraliza a la gente y el desánimo y la inconformidad cunden en las filas jaramillistas. Este momento de debilidad es aprovechado por el gobierno para asestar

un golpe definitivo al movimiento, asesinando arteramente a su líder.

Así fue como a las 2:30 p. m. del miércoles 23 de mayo de 1962, el domicilio de Jaramillo, en el número 14 de la calle de Mina, en Tlaquiltenango, fue rodeado por un grupo de 60 militares y civiles armados, que viajaban en dos camiones del ejército y dos *jeeps*. Una ametralladora fue emplazada frente a la casa y otra en la parte superior.

De pronto, un individuo llamado Heriberto Espinoza, alias “el Pintor”, penetró violentamente en la casa y exigió a Jaramillo que saliera porque el general lo esperaba. Como el dirigente campesino reclamara al Pintor su insolencia, éste escapó para refugiarse entre los hombres que rodeaban la morada.

Acto seguido, militares y civiles allanaron la casa, la saquearon y secuestraron a Jaramillo, a su esposa Epifania Zúñiga y a sus hijos Enrique, Filemón y Ricardo. Después de destruir los amparos que fueron presentados, los obligaron a subir a los vehículos militares y partieron con rumbo desconocido. Dos horas después los acribillaron a balazos a unos 500 metros de las ruinas arqueológicas de Xochicalco.

Los asesinos no se preocuparon por fingir siquiera un intento de fuga: los cinco cadáveres estaban juntos, habían sido ametrallados de frente y a quemarropa, y todos mostraban en la cabeza el tiro de gracia.

Pocas veces, ni aun durante la dictadura porfiriana, se ha cometido en México un asesinato político tan bestial como el del líder campesino Rubén Jaramillo y su familia. Con razón un jaramillista, al conocer las circunstancias en que fue cometida la matanza, exclamó: “¡Eso no se lo deseamos ni al mayor enemigo de la Revolución!, ¡un asesinato que cometieron, que jamás se ha registrado en la historia!”.



Creen los enemigos del campesinado y de la clase obrera que con matar a sus líderes dan fin a los movimientos que encabezan, y en esto afortunadamente andan muy errados. Los líderes representan a las fuerzas populares, no las sustituyen, son esas mismas fuerzas. El compañero Rubén representaba al campesinado morelense en sus cualidades más revolucionarias y en su capacidad de lucha más destacada, pero al fin de cuentas él era nada más el representante de la clase campesina en una época y en un lugar señalado por la historia. Para acabar con el movimiento campesino y obrero, la burguesía tendría que acabar con todo el campesinado, con el pueblo, y esto es imposible. Mientras haya pueblo habrá lucha; los líderes surgen y mueren, pero el pueblo permanece. Compañero Rubén Jaramillo: el campesinado mexicano reconce tu lucha y el sacrificio de tu vida; ¡cumpliste con la historia!



ÁLBUM
DE FOTOGRAFÍAS





Rubén Jaramillo y Miguel Henríquez Guzmán agradecen
a sus partidarios de Cuautla a su paso por la iglesia metodista,
13 de mayo de 1952.
Fondo Hermanos Mayo, AGN.



Comitiva de campesinos y jinetes a caballo, Jojutla,
Morelos, 12 de mayo de 1952.
Fondo Hermanos Mayo, AGN.



Vista de la recepción al candidato presidencial
de la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano en
Tlaltenango rumbo a Cuernavaca, 11 de mayo de 1952.
Fondo Hermanos Mayo, AGN.



Miguel Henríquez Guzmán saluda a sus partidarios, a su izquierda el general Francisco J. Múgica y el candidato a gobernador de Morelos Rubén Jaramillo. Cuernavaca, 11 de mayo de 1952.
Fondo Hermanos Mayo, AGN.



Soldados del Ejército apostados en las inmediaciones del mitin henriquista, mayo de 1952, Morelos.
Fondo Hermanos Mayo, AGN.



Elementos de seguridad reunidos en las inmediaciones
del acto henriquista, mayo de 1952.
Fondo Hermanos Mayo, AGN.



Rubén Jaramillo rodeado de sus partidarios, 1958.
Fondo Hermanos Mayo, AGN.



Rubén Jaramillo y Epifania Zúñiga en su visita al presidente electo Adolfo López Mateos, 18 de mayo de 1958.
Fondo Hermanos Mayo, AGN.



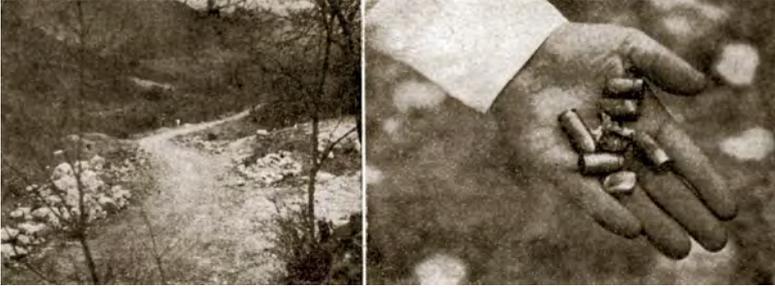
Rubén Jaramillo conversa con campesinos, *ca.* 1960.
© (610650) SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.



Campesinos comen alrededor de una fogata, *ca.* 1960.
© (610653) SECRETARÍA DE CULTURA.INAH.SINAFO.FN.MX.



Rubén Jaramillo, su esposa e hijo
con el presidente López Mateos, ca. 1960.
Imagen tomada del libro: Enrique Krauze,
El sexenio de López Mateos, México, Clío, 1999, p. 42.



Al centro de la foto izquierda, el lugar del crimen; muestras de las balas usadas. Imagen tomada de la revista *Política*, vol. III, núm. 51, 1° de julio de 1962, p. 6.



Casa de donde fue sacado Rubén Jaramillo envuelto en una vieja bandera mexicana que encabezó a las fuerzas zapatistas.

Imagen tomada de la revista *Política*, vol. III,
núm. 51, 1° de julio de 1962, p. 9.



Campeños morelenses en la asamblea del Movimiento de Liberación Nacional donde se denunció el crimen de Xochicalco, 1962.
Fondo Hermanos Mayo, AGN.



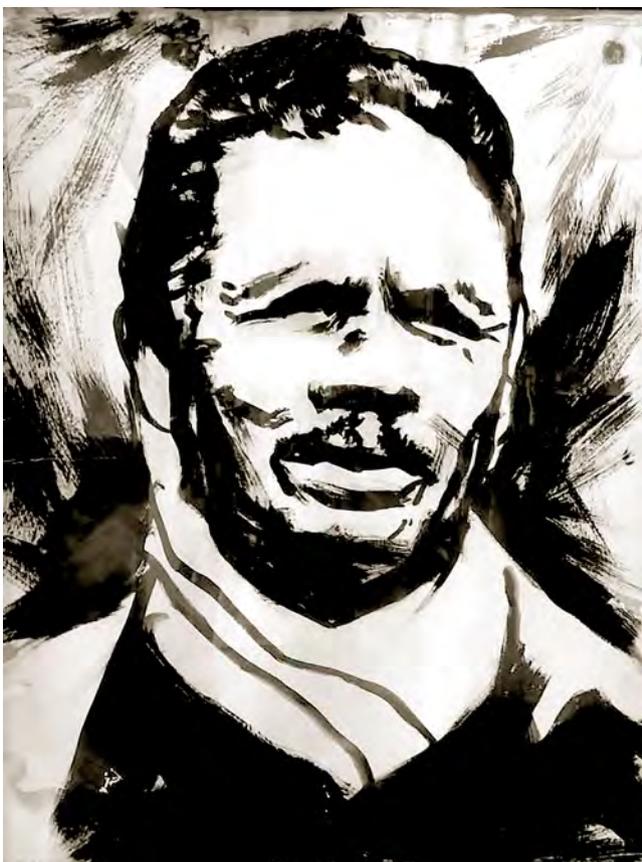
Militantes del Movimiento de Liberación Nacional guardan un minuto de silencio en memoria de Rubén Jaramillo, Epifania Zúñiga y sus hijos, 1962.
Fondo Hermanos Mayo, AGN.



Una militante del Movimiento de Liberación Nacional denuncia el crimen de Xochicalco, 1962.
Fondo Hermanos Mayo.



Una militante del Movimiento de Liberación Nacional denuncia el crimen de Xochicalco, 1962.
Fondo Hermanos Mayo, AGN.



Retrato de Rubén Jaramillo.
Museo Comunitario "Rubén Jaramillo", Tlaquiltenango, Morelos.



Sombrero de Rubén Jaramillo.
Museo Comunitario "Rubén Jaramillo", Tlaquiltenango, Morelos.



Fotografía de Ricardo Montejano: Pedro García, Mónico Rodríguez, Estanislao Tapia, Paula Batalla, la compañera Ricarda y Félix Serdán sostienen una foto de Jaramillo, 1988. Museo Comunitario "Rubén Jaramillo", Tlaquiltenango, Morelos.

RUBÉN JARAMILLO

VIDA Y LUCHAS DE UN DIRIGENTE
CAMPEÑO (1900-1962)

Salvador Núñez Traslosheros

fue editado por el

**INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO**

Se terminó en la Ciudad de México en julio de 2022.